

A AMAZÔNIA DOS VIAJANTES. HISTÓRIA E CIÊNCIA. | por Almir Diniz Carvalho Júnior, y Nelson Matos de Noronha (Orgs.). 2011. Manaus: Editora da Universidade Federal do Amazonas. 210 pp.

GABRIEL CABRERA BECERRA

Desde la segunda mitad del siglo XVIII todas las expediciones “tuvieron algo que ver con la historia natural”, cuyas ideas siguieron “teniendo una enorme fuerza ideológica durante todo el siglo XIX”¹. Nelson Mattos anota que la hipótesis que guía el libro es que “el surgimiento y el desarrollo de las ciencias humanas, en los siglos XIX y XX, se deben en gran parte a la emergencia de algunos eventos, en los discursos y prácticas de las llamadas ciencias de la naturaleza, los cuales se transformaron en condiciones epistemológicas, o aprioris históricos” (193). Contenidos como las propuestas de Linneo y Buffon se emplearon para clasificar el mundo natural, pero en el caso de la evolución vale recordar que las tesis del evolucionismo sociológico fueron anteriores al evolucionismo biológico (Lévi-Strauss 1975: 21-22).

Un total de seis autores participan en esta compilación. La primera, Priscila Faulhaber, aborda los trabajos del francés Constant Tastevin (1880-1962) y del alemán Curt Nimuendajú (1883-1945). La antropología se caracterizaba por la colección de textos y artefactos para elaborar generalizaciones. La fundación de la Sociedad de Americanistas de París (1896) y del Instituto de Etnología de París reconstituyeron el ámbito profesional de la disciplina, tomando tres áreas de desempeño: la filosofía dirigida por Lucien Lévy-Bruhl, la sociología por Marcel Mauss y la antropología por Paul Rivet (17).

Tastevin se doctoró en Filosofía en la Universidad Gregoriana en 1903. Vivió como misionero de la Congregación del Espíritu Santo en la Prefectura Apostólica de Tefé entre 1905 y 1926 (16). Rivet le consiguió financiación de la Asociación Francesa para el Avance de la Ciencia en 1922 y recibió recursos sistemáticamente entre 1919 y 1926 del MFIP para investigación científica (17). El misionero descalificaba los modos de pensamiento o sentimientos religiosos de los nativos, condenando las prácticas no apropiadas según el catolicismo. Tastevin trabajó para el servicio del Estado Nacional brasileño, y su actuación le ocasionó conflictos. Presionado por ello y buscando reconocimiento, regresó a Europa e impartió la cátedra de etnología del Instituto Católico de París desde 1927 (19-20).

Doctor en Historia y profesor asistente del Departamento de Historia de la Universidad Nacional de Colombia (Medellín, Colombia). gcabrerabe@unal.edu.co

Nimuendajú tuvo interés por los textos de viajeros y el pensamiento de Humboldt. Llegó a Brasil en 1903, financió sus viajes como cocinero y luego obtuvo recursos del Servicio de Protección a los Indios. Fue coleccionista de piezas arqueológicas y sus viajes eran financiados por museos de Brasil y Europa, a donde enviaba piezas (20). Cierta sector lo valoraba como un “explorador mercenario”, situación que cambió con la publicación de sus monografías sobre los apinayé (1939), sherente (1942), timbira (1946), y otra póstuma, *The Tukuna* (1952). Entre 1920 y 1922 dirigió la división de etnología y arqueología del Museu Paraense y enseñó entre 1941 y 1943, y en este último año en el Museu Nacional en Rio de Janeiro. Fue financiado por el Instituto de Ciencias Sociales de la Universidad de California en Berkeley (1931) y por la Fundación Rockefeller (1942).

Tastevin y Nimuendajú trabajaron en la demarcación de fronteras e hicieron mapas que detallaban las territorialidades indígenas, siendo considerados por estos como “salvadores”. En 1922 coincidieron mientras visitaban los mura de la región del Autaz. Cuando Nimuendajú preparaba un texto sobre los mura para el *Handbook of South American Indians*, reconoció que “cuanto era digno de ser observado” había sido ya dicho por el misionero. Sin embargo, hizo fuertes críticas a los datos lingüísticos de este, pero Alfred Métraux, coeditor del volumen y quien conocía al misionero, omitió estos párrafos (23-24). Tastevin consideraba posible y necesaria la conversión religiosa de los indígenas y la salvación de sus lenguas; Nimuendajú se preocupaba por los rasgos indígenas e incluso juzgaba necesario conocer a los indios “aculturados”.

Almir Diniz estudia el término *tapuia* en la obra de Alexander Rodrigues Ferreira. Nacido en Bahía en una familia medianamente adinerada y siendo portugués según la legislación de su época, viajó hacia la metrópoli con el proyecto de hacerse religioso. Poco tiempo después inició su formación en el primer grupo de Filosofía Natural de la Universidad de Coimbra y fue seleccionado para adelantar la primera expedición de un naturalista hacia la Amazonia. Su escrito, fruto de su viaje de nueve años (1783-1792) por los ríos Amazonas, Negro y Madeira, fue esbozado hacia 1790 en Vila Bela (Capitanía de Mato Grosso), lugar donde contó con la biblioteca del gobernador (para el itinerario v. Cabrera 2002: 41-42). Otras expediciones científicas se hicieron a colonias portuguesas así: Mozambique, Manoel Galvão da Silva; Angola, Angelo Donati; Cabo Verde, João Silva Feijó (40).

Ferreira clasificó y envió productos naturales a Lisboa. La expedición fue dirigida por la Corte de Lisboa, que daba las órdenes y trayectos a seguir. En la colonia los gobernadores apoyaban su realización. Diniz sigue a João Pacheco sobre los tópicos de análisis del relato de viaje: las calificaciones intelectuales, las características personales, las recompensas y premios recibidos y la organización del viaje.

Tapuia significa “indios de la Amazonia”. Ferreira comparó algunas lenguas indígenas, en muchos aspectos semejantes a la lengua griega e incluso la inglesa, aunque limitadas en ideas (76). Conociendo las ideas de Linneo y Buffon, hizo uso de ellas con “cierta creatividad en sus relatos” (38). Dividió los *tapuias* en monstruosidades por artificio que incluían a los cambeba miraña, turáz, cripuna jurupixuna, mauá y tucuria, que hacían modificaciones en su cuerpo o apariencia y monstruosidades por naturaleza que incluía a los purupuru, que tenían manchas naturales en la piel. Además desconfiaba de la existencia de los ugina (indios con cola) del río Juruá.

Simone Villanova se ocupa del Teatro de Palha, inaugurado en Manaus en 1846, desde la perspectiva del viajero alemán Robert Avé-Lallemant, que pasó por Brasil en 1859. Sorprendido por la existencia de esta construcción de paja y barro ubicada en una zona donde se unían los elementos de lo rural y lo urbano, sus materiales eran considerados hacia finales del siglo como antiestéticos e insalubres (107), aunque también se asociaban a su origen indígena, elemento que reforzaba su desprecio (120). Avé-Lallemant valoraba los materiales por su adaptabilidad ambiental y como expresión creativa de la cultura indígena.

El teatro pretendía educar moralmente a la población. Las piezas presentadas debían transmitir los ideales burgueses de la familia estructurada por esposos fieles y rígida educación infantil, e igualmente forjar comportamientos entre el público como hablar bajo, mantener silencio durante la presentación y asistir decentemente vestidos. El teatro era básicamente nocturno y satisfacía el ocio fuera del ambiente familiar y los amigos (112). Antes de que se construyera el Teatro Amazonas, estos edificios eran privados y hubo al menos tres: el Edén, el de la Beneficencia Portuguesa y la Variedad Cómica.

Otro texto de Villanova se ocupa del ocio en Manaus en los relatos de Louis y Elizabeth Agassiz, Henry Bates, Robert Avé-Lallement y Alfred Wallace, quienes visitaron la ciudad en el siglo XIX. Aunque el texto no ofrece informaciones sobre los viajeros, resulta conveniente aportar algunos datos

sobre ellos; Louis Agassiz (1807-1873) era suizo-americano, profesor de la Universidad de Harvard y un detractor del mestizaje que proponía que el Estado debía “poner todos los obstáculos posibles para el cruce de las razas y al incremento de los híbridos” (Ferguson 2007: 97). Adicionalmente, proponía la necesidad de una “educación diferencial de acuerdo a las habilidades supuestamente innatas de cada grupo racial” (Nicoletti 2000: 346). En cuanto al naturalista Alfred Russell Wallace (1823-1913) y al entomólogo Henry Bates (1825-1892), juntos eran británicos, se conocieron en Leicester, sostuvieron correspondencia desde 1846 y viajaron juntos al Brasil en 1848 (Myers 1992: 15-16). Wallace fue el primer viajero del siglo XIX en penetrar el río Vaupés, por el cual ascendió en dos ocasiones, una de ellas hasta proximidades del raudal Yuruparí. Una parte importante de sus notas y colecciones desapareció cuando un incendio ocasionó el naufragio de la nave en la que regresaba a su país natal (Wallace 1992: 35).

Todos mencionan la pesca, la caza, los picnic y los baños en los *igarapés* que frecuentemente hacían los habitantes de la ciudad, incluida la élite. Igualmente, señalan la costumbre de participar en celebraciones religiosas o la recurrente práctica de conversar entre vecinos. Según Villanova los viajeros alternaban entre un tono científico y técnico de la descripción de los habitantes y los lugares, al que acompañaba un interés en describir la cotidianidad de los nativos y la población citadina (129).

Hacia 1880 se prohibieron los baños, el Código de Postura (1893) los castigaba con multas o cuatro días de cárcel (130). La lectura estaba ausente y solo una porción de los blancos leía. En el interior la situación era peor, no solo por los bajos niveles de alfabetismo, sino por el origen de los migrantes. Los portugueses que llegaron al Amazonas eran jóvenes, pobres e hijos de agricultores provenientes del norte de Portugal, una nación con los más bajos índices de escolaridad y educación letrada (137). En 1874 se creó una biblioteca pública en Manaus, que era más una sala de lectura que cerró pronto y reabrió en 1883, contando con apoyo gubernamental y de intelectuales locales como Bento Aranha y Aprígio Martins de Menezes, que contribuyeron a cambiar los hábitos, y lograron que la biblioteca recibiera más de cien visitantes por mes (135).

Los esposos Agassiz censuraban la influencia de algunas costumbres de los indígenas sobre la población blanca, como cuando estos se sentaban en el piso y comían con las manos. Estos viajeros reconocían que la explotación del

indígena en la Amazonia no distaba mucho de la que los ingleses realizaban en sus colonias, pero en ningún caso los dominadores se “rebajaban adoptando las costumbres de una clase inferior, como lo hacían los portugueses”. Otras costumbres como dormir en hamaca, emplear ciertos instrumentos de caza y pesca, y el modo de cultivar la tierra, fueron también adoptadas por los blancos (136). Con el paso del tiempo se condenaron las costumbres indígenas ligadas al ocio campestre como la caza, pesca y baños. Pero lejos de una oposición entre blancos e indios, lo que sucedía era una mezcla de comportamientos e intercambios culturales².

Dyson Teles analiza el proceso de urbanización en la Amazonia portuguesa. Las primeras ciudades fueron Salvador (1549) y Rio de Janeiro (1564). Antes de que se instituyeran las capitánías hereditarias, se establecieron los fuertes. Este sería un período de proto-urbanización que buscaba preservar la tierra conquistada frente a los grupos indígenas y a otros europeos que disputaban el dominio portugués (154). Las aldeas misioneras y los fuertes se convirtieron en elementos facilitadores de la política portuguesa, protegían las fronteras e incorporaban al indio a nuevas formas sociales y de trabajo, consolidando paulatinamente su control.

Maria Ortolan aborda la obra *Pacificação dos Crichanás* (1885) de João Barbosa Rodrigues, ingeniero brasileño y botánico, que publicó una amplia producción³. El texto describe la pacificación de este pueblo en el río Jauapery. Conocedor de las noticias sobre violencia de los blancos, buscó entablar relaciones amistosas en un viaje iniciado el 29 de marzo de 1884 y al que siguieron otros. Fue nombrado director del Museu Botânico do Amazonas en 1883 y el presidente de la provincia José Lustosa da Cunha lo invitó para adelantar la “catequesis de la tribu salvaje” (172).

Los crinchanás eran señalados como violentos. Barbosa describió iniciativas pacíficas indígenas para relacionarse con los habitantes de Moura, que siempre terminaban frustradas por las armas de los civilizados. Esta agresividad se extendía a otras zonas donde no dudaban en dispararles, apropiarse de sus canoas o perseguirlos (173). Más que la evangelización los crinchanás, estos fueron contactos casuales con pescadores que les entregaban mercancías viejas a cambio de arcos y flechas. Barbosa consiguió su confianza y les hizo diferenciar con la ayuda de sus intérpretes que había buenos blancos, de los que él hacía parte, que buscaban darles regalos y ropas reuniéndolos en un solo lugar con el propósito de que los malos blancos no los lastimaran (176, 183).

Sobre la arqueología de los saberes en la Amazonia, Nelson Matos señala que las expediciones fueron una práctica extendida, y sus textos revelan dificultades, juicios y aspiraciones sobre el alcance de sus productos. Igualmente, la veracidad u originalidad de las observaciones es discutible, pues no siempre fueron directas. La historia natural es un esquema interpretativo de la realidad que dejó su impronta en las representaciones consignadas en “cuadros de la naturaleza” que nutrieron posteriormente el desarrollo de disciplinas como la antropología. El libro es un aporte original que enriquece el análisis y amplía las potencialidades de estos textos para el conocimiento de los pueblos americanos. Incluye un CD con extractos de seis entrevistas a especialistas, tomadas de un programa de televisión de la Universidad Federal del Amazonas.

Notas

- 1 V. Pratt (2010). Nieto (2006: 16, 26) recuerda la fundación de los museos de Historia Natural de Londres (1753) y París (1745) y de los Jardines botánicos Viena (1751), Madrid (1755), Lyons y Nancy (1758), Cambridge (1762) y Versalles (1765).
- 2 Pratt (2010) menciona los relatos de viaje de Sparrman y Paterson por África del Sur, donde “al aproximarse a chozas africanas descubrieron que en ellas moraban colonos europeos. En las zonas más remotas se encuentra a europeos solitarios que transponen las fronteras de la diferenciación”.
- 3 Bittencourt (1973) anota que Barbosa nació en Rio de Janeiro el 22 de junio de 1842 y falleció allí el 6 marzo de 1909. Niño prodigio, su padre era portugués y negociante en la antigua Provincia de Minas Gerais y su madre brasileña. Viajó por primera vez a Manaus en 1872 por designación del Emperador Pedro II.

Referencias

- BITTENCOURT, AGNELLO. 1973. *Dicionário Amazonense de Biografias*. Rio de Janeiro: Vultos do Passado.
- CABRERA, GABRIEL. 2002. *La Iglesia en la frontera: misiones católicas en el Vaupés 1850-1950*. Bogotá: Universidad Nacional de Colombia – Sede Amazonia.

- FERGUSON, NIALL. 2007. *La guerra del mundo. Los conflictos del siglo XX y el declive de Occidente (1904-1953)*. Barcelona: Random House Mondadori.
- LÉVI-STRAUSS, CLAUDE. 1975. “Las tres fuentes de la reflexión etnológica”. En: José R. Llobera (Comp.). *La antropología como ciencia*. Barcelona: Editorial Anagrama.
- MYERS, THOMAS. 1992. “Introducción”. En: Wallace, Alfred R. *Una narración de viajes por el Amazonas y el Río Negro*. Monumenta Amazónica. Serie D. No 2. Iquitos: IAP – CETA.
- NICOLETTI, MARÍA ANDREA. 2000. “La imagen del indígena de la Patagonia: aportes científicos y sociales de Don Bosco y los salesianos (1880-1920)”. En: *L’opera salesiana dal 1880 al 1922 significativita e portata sociale*. Vol. 1. Roma: LAS.
- NIETO, MAURICIO. 2006. *Remedios para el imperio. Historia natural y la apropiación del nuevo mundo*. Bogotá: Universidad de los Andes – CESO.
- PRATT, MARY LOUISE. 2010. *Ojos imperiales. Literatura de viajes y transculturación*. México D.F.: Fondo de Cultura Económica.
- WALLACE, ALFRED R. 1992. *Una narración de viajes por el Amazonas y el Río Negro*. Monumenta Amazónica. Serie D. No 2. Iquitos: IAP – CETA.